

**PEDAGOGÍA VIRTUAL EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA: UNA
REFLEXIÓN VINCULADA A LAS ESTRATEGIAS ACADÉMICAS
VIRTUAL PEDAGOGY IN THE CONTEXT OF DISTANCE EDUCATION: A
REFLECTION LINKED TO ACADEMIC STRATEGIES**

Autor: ¹José Fernando Badillo Ortiz.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-0196-7729>

¹E-mail de contacto: fernandobadillo89@gmail.com

Afiliación: ¹Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (Venezuela).

Artículo recibido: 3 de Diciembre del 2024

Artículo revisado: 5 de Diciembre del 2024

Artículo aprobado: 15 de Febrero del 2025

¹Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, egresado de la Universidad Católica del Norte, (Colombia). Con 10 años de experiencia laboral. Magister en gestión de la Tecnología Educativa, egresado de la Universidad de Santander, (Colombia). Doctorante en Educación, Universidad experimental libertador, (Colombia).

Resumen

La educación se ha transformado y esos cambios han tenido como consecuencia que los estudiantes necesiten que el proceso de enseñanza aprendizaje tenga vinculado las TIC, ya que por medio de las TIC este puede motivarse y participar dentro de las clases. Este ensayo científico tuvo propósito explorar cómo las estrategias académicas pueden ser optimizadas para maximizar el potencial del aprendizaje en entornos virtuales. Por otro lado, el enfoque que sustenta esta investigación se basa en un análisis crítico de las prácticas pedagógicas actuales dentro del marco de la educación a distancia. Este enfoque permitirá identificar tanto los aciertos como las áreas de mejora en la implementación de la pedagogía virtual. Concluyendo que, la pedagogía virtual en el contexto de la educación a distancia se presenta como un enfoque transformador que responde a los desafíos y oportunidades que plantea el uso de tecnologías digitales en el ámbito educativo.

Palabras clave: Pedagogía, Virtualidad, Educación a Distancia, Estrategias.

Abstract

Education has transformed, and these changes have resulted in students needing the teaching-learning process to be linked to ICT, as through ICT they can be motivated and participate in classes. This scientific essay aimed to explore how academic strategies can be optimized to maximize the potential of learning in virtual environments. On the other hand, the approach

underpinning this research is based on a critical analysis of current pedagogical practices within the framework of distance education. This approach will allow the identification of both successes and areas for improvement in the implementation of virtual pedagogy. Concluding that virtual pedagogy in the context of distance education emerges as a transformative approach that addresses the challenges and opportunities posed by the use of digital technologies in the educational field.

Keywords: Pedagogy, Virtuality, Distance Education, Strategies

Sumário

A educação foi transformada, e essas mudanças resultaram na necessidade de os estudantes terem o processo de ensino-aprendizagem vinculado às TIC, pois, por meio delas, podem ser motivados e participar das aulas. Este ensaio científico teve como objetivo explorar como estratégias acadêmicas podem ser otimizadas para maximizar o potencial de aprendizagem em ambientes virtuais. Por outro lado, a abordagem que sustenta esta pesquisa baseia-se em uma análise crítica das práticas pedagógicas atuais no âmbito da educação a distância. Essa abordagem permitirá a identificação tanto de sucessos quanto de áreas para melhoria na implementação da pedagogia virtual. Conclui-se que a pedagogia virtual, no contexto da educação a distância, emerge como uma abordagem transformadora que enfrenta os desafios e aproveita as oportunidades proporcionadas pelo uso de tecnologias digitais no campo educacional.

Palavras-chave: Pedagogía, Virtualidade, Educação a Distância, Estratégias.

Introducción

En las últimas décadas, la educación ha experimentado una transformación significativa, impulsada por el avance de la tecnología y la necesidad de adaptarse a un mundo en constante cambio. De acuerdo con Carbonara y González (2023) la enseñanza en línea, como elemento esencial de la educación remota, ha emergido como una solución creativa ante los retos que enfrentan docentes y alumnos en este nuevo contexto". Sin embargo, esta modalidad educativa también plantea interrogantes sobre su efectividad y el papel que juegan las estrategias académicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Según Leones et al. (2024), uno de los desafíos más significativos en la educación en línea es la carencia de interacción directa entre profesores y alumnos (p. 24). Es por ello que, a diferencia de las aulas tradicionales, donde la comunicación es inmediata y cara a cara, la educación a distancia depende en gran medida de plataformas digitales que pueden limitar el intercambio emocional y social. Esta situación requiere una reflexión profunda sobre cómo las estrategias pedagógicas pueden ser adaptadas para fomentar un ambiente de aprendizaje más inclusivo y participativo.

Asimismo, es esencial considerar las diversas formas en que los estudiantes interactúan con los contenidos en entornos virtuales. La diversidad cultural, las diferencias en el acceso a la tecnología y las habilidades digitales son factores que influyen en la experiencia educativa. Por lo tanto, tal como lo señala Garcés y Martínez (2014) señalan que es fundamental examinar cómo estas variables pueden ser tratadas a través de metodologías pedagógicas adaptativas y personalizadas que

se ajusten a las necesidades específicas de cada estudiante.

Partiendo de lo anterior, la pedagogía virtual no solo se refiere al uso de herramientas tecnológicas, sino también a la implementación de métodos didácticos que promuevan un aprendizaje significativo. Estrategias como el aprendizaje colaborativo, el uso de recursos multimedia y la gamificación son solo algunas de las técnicas que pueden enriquecer la experiencia educativa en línea. Sin embargo, su efectividad depende del diseño curricular y del compromiso tanto del docente como del alumno.

Además, tal como lo señala Mendoza (2020), Es fundamental reconocer los desafíos que enfrenta la capacitación de los docentes en este nuevo contexto. Esto quiere decir que, muchos educadores carecen de la preparación necesaria para impartir clases virtuales efectivas, lo que puede afectar negativamente el aprendizaje. Por lo tanto, se hace imperativo desarrollar programas de capacitación que equipen a los docentes con las habilidades requeridas para utilizar adecuadamente las herramientas digitales y aplicar estrategias pedagógicas innovadoras.

Por su parte, el enfoque que sustenta esta investigación se basa en un análisis crítico de las prácticas pedagógicas actuales dentro del marco de la educación a distancia. Este enfoque permitirá identificar tanto los aciertos como las áreas de mejora en la implementación de la pedagogía virtual, con el fin de contribuir al desarrollo de modelos educativos más efectivos y accesibles. Este ensayo tiene como propósito explorar cómo las estrategias académicas pueden ser optimizadas para maximizar el potencial del aprendizaje en entornos virtuales. A través de este análisis, se espera proporcionar

recomendaciones prácticas para educadores y responsables de políticas educativas que deseen mejorar la calidad de la educación a distancia.

En el presente ensayo científico, se abordará una serie de puntos teóricos fundamentales que subrayan la relevancia de la pedagogía virtual en el entorno educativo actual. Este trabajo se enfocará en analizar cómo las estrategias académicas implementadas en la educación a distancia pueden potenciar el aprendizaje significativo, así como su impacto en la motivación y el compromiso de los estudiantes. A través de una revisión exhaustiva de la literatura existente, se explorarán conceptos clave como la interacción docente-estudiante, el diseño curricular adaptado a entornos virtuales y las herramientas tecnológicas que facilitan un aprendizaje efectivo. La intención es ofrecer una reflexión crítica que contribuya a la mejora continua de las prácticas pedagógicas en contextos de educación a distancia.

Desarrollo

Transformación Educativa: El Surgimiento de la Pedagogía Virtual

Para comprender la pedagogía virtual, es fundamental estudiar su evolución y los debates que han surgido a lo largo de su desarrollo. La pedagogía virtual ha sido influenciada por diversas corrientes teóricas y prácticas educativas que, a lo largo del tiempo, han buscado integrar elementos tecnológicos al proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos aportes han sido esenciales para definir su marco conceptual y metodológico. Garcés et al. (2014) subrayan que la pedagogía virtual y la transformación pedagógica no solo se trata de la implementación de herramientas digitales, sino de una transformación profunda en la manera de enseñar y aprender, fomentando la interacción y la colaboración en entornos virtuales. Este enfoque requiere un análisis crítico de los

modelos pedagógicos previos y de cómo la tecnología puede enriquecer el proceso educativo, creando nuevas oportunidades para estudiantes y docentes.

Al debate sobre la transformación pedagógica se incorporó desde la década de los setenta el concepto de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el cual surgió en ese periodo como un reconocimiento a la relevancia de los recursos tecnológicos, tales como la televisión, las videograbadoras, la radio y otros medios audiovisuales, para facilitar los procesos pedagógicos. No obstante, dicho concepto ha ido evolucionando y enriqueciéndose con el tiempo, gracias a la convergencia de la electrónica, las telecomunicaciones, la informática y la tecnología móvil, lo que ha dado lugar a lo que hoy denominamos Nuevas Tecnologías.

La aparición de equipos audiovisuales, como televisores, proyectores, reproductores de sonido e imágenes y las computadoras, propuso un reflejo de cambio en la dinámica del docente, especialmente en la planificación y desarrollo de su clase o interacción grupal más cercana a sus estudiantes, pero su animadversión a los mismos al principio, actitud frente al riesgo de entrar a lo desconocido y dejar la comodidad de la tiza, el tablero, la pizarra y el cotidiano devenir de las clases magistrales, ha sido uno de los obstáculos en su avance en la incorporación definitiva de las TIC, como herramientas que revolucionan el quehacer docente. En palabras de Bosco (2006), la transformación de la práctica educativa en México ha sido un proceso complejo, ya que ha implicado enfrentarse a una forma de ser profundamente arraigada en los docentes, producto tanto de la cultura como del rol histórico que han desempeñado en la educación. Estos factores han dificultado la adopción de nuevas

metodologías y enfoques pedagógicos, al estar tan integrados en las tradiciones educativas del país. El cambio no solo requiere modificar prácticas, sino también desafiar creencias profundamente enraizadas sobre la enseñanza y el papel del maestro en el aula.

La autora se refiere a estudios de casos en México, pero este comportamiento del docente frente a la integración de elementos nuevos en su casi mecánico planeamiento educativo no es distinto en otras latitudes, pero esta respuesta negativa del profesor, del maestro, en sus primeros momentos se ha venido corrigiendo a través de cursos de capacitación y proyectos destinados a acercarlos a los equipos tecnológicos, apropiarse de su funcionamiento y de su versatilidad en las tareas administrativas y pedagógicas; claro que este esfuerzo no resuelve todo, ya que el solo hecho de conocer las virtudes de tan importantes herramientas no evita el estancamiento del desempeño docente,

Por otro lado, Garcés et al. (2014), la capacitación de los actores del proceso educativo es un punto de partida crucial para impulsar cambios significativos en la cultura escolar y en los procesos pedagógicos, especialmente en un contexto que exige superar el analfabetismo tecnológico en las escuelas. Sin embargo, esta capacitación no debe limitarse al aprendizaje técnico básico de las herramientas tecnológicas. Es necesario que trascienda hacia una formación docente que desarrolle habilidades específicas para integrar de manera efectiva las TIC en el ámbito pedagógico y curricular. Esto implica un enfoque en el uso crítico y reflexivo de la tecnología, que potencie su aplicación en el diseño de experiencias educativas innovadoras y relevantes.

Es determinante el énfasis en la necesidad de eliminar el analfabetismo informático del docente en la institución educativa, como fase indispensable para el uso de las nuevas tecnologías, pero como se sabe esta acción no tiene ninguna relevancia sino se avanza hacia la utilización de estas preponderantemente en lo pedagógico.

La aun permanencia de esta realidad es referida por Garcés et. al. (2014) al afirmar, los estudios internacionales realizados por Fowellin, Collins, Peter, Pouts y Riché confirmaron que el simple hecho de que los educadores aprendan a manejar los equipos informáticos no garantiza que puedan integrarlos eficazmente en sus estrategias pedagógicas. A pesar de dominar el uso de las TIC, muchos docentes continúan empleándolas principalmente en actividades extraescolares, y solo una pequeña proporción ha logrado verdaderamente transformar sus prácticas pedagógicas a través de la integración efectiva de estas tecnologías en el aula. Esto subraya la necesidad de una capacitación más profunda y orientada a la pedagogía, no solo al manejo técnico.

Esta afirmación da a entender que esta fase tan importante en la evolución del ejercicio docente referido a la incorporación de nuevas tecnologías, no se está dando al ritmo requerido, ya que los educadores podrán estar actualizados en el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), pero su utilización mayormente es de tipo privado y personal, destacándose un desinterés de parte de la propia institución educativa con relación a tal situación.

Precisamente la UNESCO (1998; 2004), citado en Garcés et al. (2014), resalta esas condiciones básicas que hacen viable cualquier programa de formación docente soportado en la

implementación de tecnologías para la información y la comunicación. Asimismo, la asistencia técnica es esencial para que los educadores dispongan de la ayuda necesaria para el mantenimiento y uso adecuado de la tecnología en el aula. Además, el apoyo comunitario y político desempeña un papel clave en la implementación efectiva de las TIC en la educación. La comunidad educativa y los socios institucionales proporcionan conocimientos, políticas de apoyo, financiamiento y estructuras de incentivo que facilitan y promueven el uso de tecnologías en los entornos educativos, garantizando su integración sostenida y eficaz en los procesos pedagógicos.

El planteamiento anterior, además de resaltar la necesaria asistencia técnica, ya visualizada con anterioridad, para que el personal docente pueda verdaderamente utilizar y ayudarse con las “nuevas tecnologías”, advierte sobre un factor que se considera ha sido poco debatido en los trabajos de investigación relacionados con el tema, en los cuales se desarrollan las virtudes de todas estas innovaciones tecnológicas y la relevante ayuda que pueden brindar en la evolución de la calidad pedagógica: que los autores describen en este caso, como la necesidad de apoyo comunitario y político, especialmente dirigido a la consecución de tales equipos y a la implementación de actividades temporales y permanentes relacionadas con el mantenimiento de los mismos y la capacitación del personal.

Para el logro de tan importante fin relacionado con el equipamiento de las instituciones educativas, los autores mencionan dentro de los elementos de apoyo a: los miembros de la institución, aludiendo así a los colegios privados, ya que esta responsabilidad

corresponde a las autoridades gubernamentales en las escuelas públicas.

Siendo las escuelas públicas u oficiales las que albergan un porcentaje mayor de estudiantes en comparación con los colegios privados, por ejemplo, en la República de Colombia, el 75% de los estudiantes es atendido en instituciones educativas oficiales, son las que necesitan mayor esfuerzo, en este caso de parte del Ministerio de Educación para la dotación de los equipos antes mencionados (Castro, 2020).

Por lógica la dotación de las escuelas comienza desde las oficinas de dirección y administrativas, seguidamente los espacios destinados a comedor, biblioteca, laboratorios, salas de informática; recintos utilizados en horarios específicos para cubrir toda la matrícula escolar, después, en ese orden vienen las aulas normales, que en buenas condiciones solo tienen lo indispensable: asientos para los estudiantes, una mesa o escritorio para el docente y un tablero o pizarra, tiza y borrador.

Esta situación la perciben los autores de “Transformación pedagógica mediada por tecnologías de la información y la comunicación (TIC)”, al afirmar que, las transformaciones pedagógicas deben entenderse más como procesos que como productos finales, ya que no dependen únicamente de la disposición del docente para integrar de manera innovadora las TIC en los procesos de aprendizaje. También son fundamentales la infraestructura de la escuela y el papel de los gobiernos, que deben garantizar la capacitación adecuada y el acceso a los recursos tecnológicos. Para aprovechar al máximo las TIC, es crucial contar con una buena conectividad y políticas claras que promuevan un uso educativo integrado y eficiente (Garcés et al., 2011, p. 8).

Es decir que los cambios para continuar mejorando el proceso enseñanza-aprendizaje existen, son viables y se pueden lograr superando todas las trabas, básicamente sustentadas en la atención a las instituciones educativas, en cuanto a la infraestructura necesaria relacionada con recursos tecnológicos, incluida la conectividad, acción que favorecería, por ejemplo, las clases semipresenciales, como estrategias destinadas a diversificar el proceso pedagógico e ir ganando espacio en la integración de las TIC y su amplio campo de oportunidades en nuevos modos de aprendizaje. “Este tipo de integración pretende que el uso de las TIC genere transformación pedagógica en la medida en que se promuevan por fuera de las aulas iniciativas académicas de aplicación práctica del conocimiento, específicamente mediante la creación de proyectos pedagógicos” (Garcés et. al., 2011; p. 7)

Las iniciativas que se promueven tienen el objetivo de avanzar en este campo de transformación pedagógica que ya se está realizando, como modalidades de educación abierta y a distancia, cuyas instituciones están actualizando permanentemente sus procesos de aprendizaje en función de la nueva era de las comunicaciones, las instituciones que por falta de atención y desinterés que no hagan el esfuerzo al respecto continuaran rezagadas y sus estudiantes sufrirán el impacto negativo de su retraso al necesitar corresponder sus conocimientos y formación a los nuevos cambios.

Estos impactos se observaron con la aparición de la pandemia del Covid 19, cuya necesidad de cuarentena impidió que las escuelas continuaran con sus clases presenciales, afectando a nivel mundial a millones de estudiantes. En tal sentido, Castro (2020) expresa que, aun mes y

medio de terminar el primer ciclo del año académico, la situación en Colombia también sigue siendo devastadora. El 63% de los estudiantes en educación media de colegios públicos del país no han tenido acceso a internet ni a computadoras para continuar sus clases (p. 3)

Este hecho que se vivió en todo el planeta y que aún no termina, permitió hacer una evaluación imprevista de la situación de las instituciones educativas y sus carencias con respecto a las necesidades de transformación a nivel pedagógico que están ocurriendo, en atención a los avances en el proceso educativo y en correspondencia a la evolución tecnológica de la comunicación. En esa línea, Bosco (2011) sostiene que las tecnologías de comunicación y la informática han encontrado su aplicación más natural en los modelos de educación abierta y a distancia, debido a que estas herramientas permiten llegar a audiencias que no son atendidas por los sistemas educativos convencionales. Además, contribuyen a la reducción de costos, responden a las necesidades socioeducativas de formación y actualización, y facilitan la individualización del proceso de aprendizaje, haciéndolo más flexible y adecuado a las condiciones de la vida moderna (p. 1).

La autora hace referencia a un tema que caracteriza a las modalidades de educación abierta y a distancia, relacionado con bajos costo, entre ellos debido a la ocupación de menos personal, situación que crea desconfianza en los docentes por el hecho de ver mermado en dichas formas de trabajar la educación la oferta de empleo igual ocurrió al principio con la integración de equipos audiovisuales, las computadoras y las mencionadas TIC, al pensar que podían ser sustituidos. Y también hace alusión a sus

bondades en cuanto al cambio de estrategias dentro del proceso pedagógico, con una visión de consecución del aprendizaje centrado en el estudiante y sus necesidades individuales en una sociedad moderna, vale decir su preparación para responder principalmente a cómo acceder al conocimiento con el uso de las nuevas tecnologías en constante evolución, por ello la escuela, su personal directivo y los responsables en general de su funcionamiento, deben procurar no aislarse de las innovaciones y brindarle a sus estudiantes en forma progresiva las bases que le permitan adecuarse sin dificultad a los nuevos métodos de construir el conocimiento.

Esta idea no es un capricho de un aburrido estudiante ni de un ambicioso educador que quiere salir de su monótono desempeño, sino que representa una necesidad real. Cuando se examina o analiza la definición de educación, generalmente se comenta que tal proceso no es exclusivo de la escuela, sino que es afectado por el ambiente extraescolar y las vivencias que tiene el educando en el hogar y demás espacios de su entorno geográfico, este cúmulo de información y experiencias de hechos, de alguna manera interfiere con los contenidos e información que se desarrollan en el colegio, inclusive incomodando al docente cuando en vez de buscarle relación con alguna área en estudio, simplemente coarta la iniciativa del estudiante manifestando que está fuera de tema, igual ocurre con los aparatos electrónicos en el salón de clase, especialmente los celulares y la distracción que causan en un evento tan rígido como el desarrollo de una clase previamente planificada como debe ser, pero planificada mayormente en atención a la pasividad del espacio: para un escuchar y un asentir. Esta monotonía que perjudica por igual al docente, quien quizás empuja las agujas del reloj para salir rápido de sus penurias, lo obliga a pensar

cómo hacer motivantes sus tradicionales estrategias, utilizando todo lo que tenga a su alcance, desde un guion de teatro hasta una excursión al jardín de la escuela para caracterizar insectos o hablar de cambio climático; proyectar unas diapositivas o un documental, es decir utilizar por necesidad (aunque sea para despertar el interés de los estudiantes) nuevas tecnologías y novedosos métodos o modalidades para acceder al conocimiento.

Al respecto Garcés et. al. (2011), argumentan: “La transformación pedagógica es posible lograrla desde dinámicas de integración tecnológica, que focalicen las capacitaciones para cubrir necesidades formativas específicas que tengan los mismos docentes en sus esfuerzos por usar las TIC para mejorar los procesos de aprendizaje” (p. 5). Pero como ya se mencionó con anterioridad en este ejercicio literario, el solo hecho de liberarse del analfabetismo informático no es garantía de integrar las TIC.

Para esa requerida transformación pedagógica es imprescindible la disposición e interés del educador, quien, desempolvando su espíritu creativo y de investigador, puede considerar elementos básicos adoptados, por ejemplo, por la modalidad de educación abierta o a distancia, para hacer ensayos al respecto. Por un lado, diversifica sus estrategias y por el otro, no menos importante, comienza a darle al estudiante formas diferentes de transitar el proceso de enseñanza aprendizaje, sin tabúes, de manera progresiva, tal como se dieron, por ejemplo, los primeros pasos de la educación a distancia, que según comienza por el año 1700 como educación por correspondencia, agregándole las tecnologías de la época, tras la invención del cine en 1900.

De ahí se fueron incorporando otros elementos como el radio, la TV, los cuales superaban distancias, pero no había formas de retornar información a través de ellos. No es sino hasta la llegada de las computadoras y la internet que pudieron superar con creces dicha dificultad: “El uso de la Internet para la educación tiene cada vez menos restricciones y se nutre, incluso de una mayor diversidad de opiniones y culturas. Es el comienzo de un nuevo concepto en educación.” La idea es no retrasar aún más las escuelas, dejando pasar adelantos tecnológicos, sin aprender y enseñar cómo aprovecharlos mejor, claro siempre se tendrán obstáculos como se comentó anteriormente, referentes a la disponibilidad de equipos e infraestructuras. Se podría decir que la humanidad debe superar primero la diatriba de que, si la ciencia está al servicio del hombre o, al contrario: de todas maneras, la ciencia la hace el hombre, por ello la cuestión a debatir sería la de: ¿qué parte de la humanidad se beneficia de tan importante accionar?, y esa respuesta forma parte reiterativa del presente estado del arte, cuando se habla de carencias. Así se tiene que los equipos y la internet son comercializados por grandes corporaciones y si los gobiernos no destinan recursos para ello las instituciones educativas continuaran dependiendo del tablero y la tiza, y la creatividad del docente para mantener despiertos a sus estudiantes. Desde esta perspectiva, Ospina (2017) subraya que se han logrado avances significativos, especialmente en cuanto a la penetración de suscriptores a internet, que ha alcanzado el 32,5%. Sin embargo, la industria en general ha enfrentado dificultades en los últimos dos años, debido al incremento en la tasa de cambio y la consecuente disminución del consumo.

Claro está, el comentario es del presidente de una corporación, y solo habla de suscriptores en forma general, quejándose de la tasa de cambio

y de la disminución del consumo que esta produce, las escuelas están en otro espacio, en otro plano. Un avance hacia la necesaria democratización del servicio, también en Colombia lo asoma el mismo autor al describir que la opción sería posible con una alianza público-privada. De esta forma, tanto el Gobierno como los operadores podrían asumir cierta parte del costo del servicio. Esto permitiría que el costo del servicio sea menor para que la meta de los 27 millones de conexiones sea una realidad.

Son políticas necesarias para tratar de acercar esos beneficios de los avances de la ciencia hacia el ámbito educativo, pues algo de ese subsidio podrá llegar a las escuelas públicas. También son acciones que muchas veces se quedan en el camino y desmotivan la buena intención de un autor que despliega sus recomendaciones basadas en las ventajas de avanzar en el campo pedagógico utilizando diversas formas de acceder al conocimiento, pero teniendo a mano los aperos necesarios para la integración de las nuevas tecnologías.

En esa misma línea, Garcés et al. (2011) son más explícitos al señalar que algunas iniciativas de integración de las TIC en la educación, como las mencionadas en los estudios de Hernández y Quintero (2009), destacan la necesidad de que los docentes desarrollen diversas competencias, tales como: aprender a seleccionar materiales curriculares, evaluar recursos tecnológicos, diseñar nuevos materiales y utilizar la tecnología en los procesos formativos. Además, deben ser capaces de diseñar situaciones de aprendizaje con TIC, crear nuevos ambientes de aprendizaje mediados por estas tecnologías, utilizar las TIC para evaluar, aplicar tecnologías para abordar la diversidad y participar en proyectos de investigación e innovación. Asimismo, es fundamental que consideren el

factor ético en todas estas iniciativas de integración tecnológica en la escuela.

Son tareas de objetivos y alcances fuertes para el docente, relacionadas con su obligada capacitación en lo tecnológico, curricular y pedagógico las cuales direccionan el necesario camino hacia la innovación, a fin de que no se vea desplazado por los vertiginosos cambios que se vienen dando a nivel de educación, aislando de alguna manera a la escuela. Los resultados de ver pasar los mencionados cambios con una mínima participación se vieron reflejados en las dificultades observadas al intentar continuar el proceso educativo en plena cuarentena debido a la pandemia producida por el Coronavirus.

En el contexto de México, las observaciones que llevaron a los planteamientos de Garcés y Martínez (2014, 2020) destacan un atributo esencial que debería caracterizar la educación contemporánea: la adaptabilidad. Según ellos, tanto los docentes como los estudiantes deben estar dispuestos a abandonar los modelos tradicionales y adoptar roles más participativos. Esta disposición es crucial para que la situación provocada por la emergencia sanitaria se traduzca en un cambio educativo sostenible. Además, resaltan que la crisis reveló aspectos clave que deben abordarse para consolidar una cultura educativa en la que ni una modalidad ni otra se sobrevalore o se infravalore, sino que se busque la manera de complementarlas efectivamente.

Todo proyecto lleva consigo una necesaria evaluación; en el proceso enseñanza-aprendizaje, de por sí tan relevante acción es fundamental y recurrente, no solo para establecer los avances de los estudiantes, sino también a nivel institucional, donde se involucra a la escuela, el currículo y el sistema

educativo en general, pero estas evaluaciones generalmente se centran en la evolución y alcances de la llamada educación tradicional, claro llevarla a otro contexto implicaría añadir elementos extraordinarios, como la reciente pandemia, que aún sigue cobrando miles de vidas.

Se puede decir que las instituciones escolares normalmente se preparan para responder a un terremoto u otro desastre natural, pero no a un confinamiento obligado como el ocurrido, el cual produjo toda una cantidad de resultados adversos, al afectar fundamentalmente el elemento básico de la escuela, como es el carácter presencial: al obstaculizarse las vías de comunicación se imposibilita el proceso o por lo menos la forma directa o cara a cara en que se lleva a cabo. De ahí devienen las improvisaciones y la errática acción de tratar de utilizar por necesidad recursos que en su momento fueron desestimados, bien sea por los responsables de la institución, incluido los gobiernos nacionales, o por falta de motivación del docente e interés de los propios estudiantes. La autora finaliza su planteamiento aludiendo la necesidad de que sean aprovechados los aportes de todas las estrategias y modalidades pedagógicas, que actualmente hacen posible el logro del conocimiento y la preparación conductual y profesional del individuo, sin restarle méritos a ninguna, utilizando sus ventajas y virtudes, en atención a sus dinámicas específicas.

Continuando esta idea, Montenegro y Fernández (2017), comentan: “La educación tradicional y la EaD semipresencial o virtual no son incompatibles ni excluyentes, sino que permiten diferentes grados de combinación para adaptarse, de forma flexible a las nuevas necesidades” (p. 32); es decir: no es necesario que el docente tenga que abandonar

definitivamente sus estrategias pedagógicas enmarcadas en espacio y tiempo, en las cuales está familiarizado con la práctica de una relación muy cercana con sus estudiantes, sino que se le ofrece la oportunidad de combinarlas con nuevas estrategias extraídas de la modalidad semipresencial o virtual, que puede comenzar con la planificación de proyectos cortos y en ciertas áreas, que le permita ir amoldándose a estas nuevas formas pedagógicas, que involucran el uso de las TIC y los avances tecnológicos especialmente en el área que fundamenta la educación, como es la comunicación, medio que facilita la interacción entre los protagonistas del hecho educativo, y a través de estrategias académicas, de modalidades específicas hace posible el logro y aprehensión del conocimiento, representado en: información, destrezas, discernimientos y capacidad de producir nuevos conocimientos.

Los mismos autores consolidan esta idea al expresar que “El efecto transformador del uso de las tecnologías debe propiciar una formación flexible y centrada en enseñar a aprender con márgenes para elegir itinerarios, actividades y medios acordes a sus circunstancias y estilos cognitivos.” (Montenegro y Fernández, 2017; p. 34). Se puede decir que las nuevas tecnologías y su progresiva evolución ofrecen la posibilidad de diversificar las formas de aprender, y hacer viables nuevas pedagogías con ritmos y acciones diferentes, atendiendo a necesidades reales.

Con este planteamiento se sugiere el reconocimiento de las TIC, como elementos propulsores para la consolidación de la transformación pedagógica, al igual que se refleja la necesidad de que el docente asuma su papel preponderante en dichos cambios; por ello no se escatima esfuerzos en mostrar secuencialmente recomendaciones que los

motiven a avanzar en estas diferentes formas de acceder al conocimiento.

Al respecto, Montenegro y Fernández (2017) destacan que se anticipa la incorporación de elementos de investigación educativa enfocados en el diagnóstico y la innovación de las prácticas de enseñanza. También se enfatiza la importancia de valorar experiencias que puedan ser socializadas, como la creación de tareas docentes organizadas en los distintos espacios formativos, ya sean presenciales, semipresenciales o virtuales. Para ello, es fundamental contar con un conocimiento disciplinar adecuado y la habilidad de impartirlo de manera efectiva desde las diversas disciplinas y espacios formativos del currículo.

El comentario muestra de una forma más concreta la idea de que el docente se adentre en los caminos obligados de estas nuevas invenciones tecnológicas de la praxis educativa, que lo ayudaran a crecer en conocimiento y a estar a la vanguardia, preparado para nuevos retos de su desempeño pedagógico, no solo en su tradicional modalidad presencial, sino también a nivel semipresencial y virtual.

Esta última modalidad tiene muchos nombres, con los cuales los diferentes autores la identifican al describirla en sus innumerables caracteres, así se habla de “pedagogía digital”, que al tratar de significarla expresan que, “la digitalización de la educación consiste en la utilización de todo recurso tecnológico y medios digitales para el propósito de la enseñanza académica, ya sea de modo presencial o a distancia” (Montenegro y Fernández, 2017; p. 33).

Esta caracterización solo muestra, por así decirlo, el origen de su denominación, por el uso de requerimientos tecnológicos y medios digitales, sin discernir sobre cuales elementos

básicos utilizará para alcanzar el referido propósito de la enseñanza académica, otros van más allá y le agregan adjetivos, pensando en resultados supeditados no solo al logro del conocimiento sino a la formación humana del estudiante, argumentos que muestra Arboleda (2010), en su ejercicio literario “Educación y Pedagogía Virtual”, en este contexto, se presenta lo que se denomina “una pedagogía virtual edificadora”, propuesta que se justifica al señalar que, dada la imperante presencia de la tecnología y de la educación virtual en los procesos formativos, es crucial considerar enfoques pedagógicos que iluminen el camino para evitar caer en un instrumentalismo que pueda desviar a los agentes del acto pedagógico del objetivo fundamental de la educación: formar personas. Esta visión busca cultivar seres reflexivos, sensibles y protagonistas de un mundo más humano, donde la tecnología y el internet se utilicen al servicio de fines nobles, priorizando experiencias personalizantes en lugar de deshumanizantes (Barrientos et al. 2022)

Transformación Educativa: La Virtualización como Nuevo Modelo de Enseñanza

La pedagogía como herramienta metodológica del docente para enseñar, educar, no está exenta de ser utilizada de manera inconclusa, incorrectamente o servir para otros fines que no se corresponden al derecho de la educación de los individuos, lo cual tiene que ver con la ética del educador, quien tiene que defender su loable labor profesional, hasta del mismo currículo, si de él emanaran directrices contrarias a su buen desempeño; elementos que considera el autor en dicha propuesta.

Continuando con la caracterización de este modelo pedagógico virtual y las bondades que se le atribuyen, en respuesta a las críticas a la educación presencial tradicional, Martínez

(2017) destaca que lo virtual, presente en los medios digitales, ofrece oportunidades significativas para el ejercicio pedagógico. Su principal característica es que permite al estudiante iniciar un proceso de autogestión y emancipación, ya que la responsabilidad de su formación recae sobre él mismo. Esta autonomía fomenta un aprendizaje más activo y personal, donde el estudiante se convierte en el protagonista de su propio proceso educativo.

Este efecto positivo del modelo pedagógico se extrae por comparación del control y planeamiento riguroso que caracteriza el desarrollo de una clase tradicional, en la cual el educando no tiene oportunidad de decidir sobre su estilo de aprendizaje, que debe aprender y cómo hacerlo. Esta liberación del estudiante, como expresa el autor, se puede decir que es una de las banderas que atrae a los potenciales estudiantes hacia esta modalidad de educación a distancia, que, a juicio de algunos autores, comienza a competir con sus homólogos privados de educación presencial.

A este respecto, Anónimo (2021) argumenta que el auge de la educación online plantea numerosas incógnitas sobre el futuro de los centros de enseñanza tradicionales privados. Una de las principales interrogantes es cuántas de estas instituciones lograrán mantenerse en un entorno tan competitivo. Además, se cuestiona el impacto que tendrá la reducción en la cantidad de estudiantes, lo que, sin duda, llevará a un aumento en los precios de las matrículas. Como resultado, estos centros podrían transformarse en lugares de aprendizaje muy elitistas, restringiendo el acceso a un número limitado de estudiantes y exacerbando la brecha educativa.

Por lo general la competencia en el mercado beneficia al consumidor porque baja en este

caso el costo de los servicios, e impulsa un mayor esfuerzo para lograr avances tecnológicos que le permitan contar con la mejor eficiencia. Este tipo de situaciones amerita de fuertes inversiones de recursos, lo cual al final actúa como una especie de embudo, donde pocos tienen la posibilidad de recibir el beneficio. Se quiere decir con esto que la mayoría de los estudiantes deben optar por continuar estudios en una universidad pública, en atención a su capacidad de financiamiento, pero el hecho de poseer conocimientos y destrezas en el uso de las TIC y el mundo de la comunicación virtual favorecerá su desempeño aun en una institución de educación tradicional.

Es por esto que la importancia de ir recibiendo este tipo de aprendizajes de la escuela, y que practiquen una actitud de colaboración y apoyo de los docentes en la ejecución de estrategias semipresenciales y virtuales, que ayuden al educador a transformarse temporalmente en tutor y asesor, y a ellos en “estudiantes en línea”, que sepan como “autogestionar” su aprendizaje, al respecto a esto, Mendoza (2020) expresa que, en la sociedad red actual, donde los alumnos tienen acceso a diversas herramientas y entornos que les permiten explorar y expresar sus identidades, como redes sociales, plataformas de mensajería instantánea, sitios para compartir videos, blogs y mundos virtuales, es crucial concebir un proyecto educativo que los integre de manera efectiva. Este enfoque no debe reducirse a un modelo donde los estudiantes actúan como autómatas de la repetición, sino que debe ser menos vertical y más comunitario. En este contexto, los aportes individuales de cada alumno deben ser considerados valiosos, permitiéndoles incorporar elementos propios en la construcción de su aprendizaje

Aquí adquiere importancia la oportunidad que tiene el estudiante de adiestrarse en esta modalidad de estudio virtual, a fin de corresponder con su nuevo entorno o ambiente en el cual individualiza su aprendizaje, y toma de él lo que considera pertinente de acuerdo a sus necesidades, claro tiene el apoyo de un tutor, un asesor que lo orienta y está pendiente de su accionar para que su proceso de aprendizaje llegue a feliz término.

En todo el desarrollo del presente ejercicio de investigación se habla de la transformación pedagógica, como camino que direcciona el mejoramiento de la calidad educativa, en atención a las distintas formas de construir, aprehender y difundir el conocimiento, entendiendo que la evolución del proceso enseñanza-aprendizaje tiene que ver con el avance que se tenga en cada una de las modalidades del quehacer educativo, se sugiere la necesidad de enriquecer cada una de ellas, mantener una continua evaluación y retroalimentación que ayude a fortalecer sus virtudes y a fomentar en el docente y el propio estudiante un carácter ecléctico que los impulse a ponerlas en práctica, a combinar sus estrategias básicas y valorar sus resultados.

Así como se requiere corregir errores de la educación tradicional en cuanto a la pasividad del educando y la autonomía del docente, se hace necesario evitar que estas u otras debilidades formen parte de cualquiera de las distintas maneras de acceder al conocimiento, para continuar fortaleciendo la llamada Transformación pedagógica.

Conclusiones

La pedagogía virtual en el contexto de la educación a distancia se presenta como un enfoque transformador que responde a los desafíos y oportunidades que plantea el uso de

tecnologías digitales en el ámbito educativo. A lo largo de las contribuciones de diversos autores, se ha evidenciado que la integración de las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje no solo debe enfocarse en la capacitación técnica de los educadores, como sugieren Garcés et al. (2011), sino también en el desarrollo de un modelo pedagógico que priorice la adaptabilidad y la autogestión del estudiante, tal como plantea Ospina (2017) y Martínez (2017).

Además, es esencial considerar las bondades del entorno virtual, donde los estudiantes pueden explorar y expresar sus identidades a través de diversas plataformas, como menciona Mendoza (2020). Este enfoque comunitario y participativo en la educación a distancia permite que los estudiantes asuman un rol protagónico en su aprendizaje, fomentando así una cultura educativa más inclusiva y colaborativa.

Sin embargo, el auge de la educación online también trae consigo interrogantes sobre el futuro de los centros de enseñanza tradicionales y los desafíos que enfrentarán, como lo señala Anónimo (2021). Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas adopten estrategias académicas que no solo integren herramientas tecnológicas, sino que también busquen un equilibrio entre la educación presencial y virtual, asegurando que todos los estudiantes tengan acceso equitativo a una educación de calidad. En este sentido, la reflexión sobre la pedagogía virtual se convierte en una herramienta clave para abordar las dinámicas cambiantes del aprendizaje en el siglo XXI, promoviendo una educación que sea realmente relevante y significativa para todos los actores involucrados.

Referencias Bibliográficas

- Anónimo (2021). E-learning: cómo y por qué está desplazando a los métodos educativos tradicionales. Cinco Noticias. <https://www.cinconoticias.com/e-learning-desplazando-metodos-educativos-tradicionales/>.
- Arboleda, J. (2010). Educación y pedagogía virtual. Conceptos y estrategias comprensivas edificadoras. Academia.edu. https://www.academia.edu/10869522/EDUCACION_VIRTUAL_Y_PEDAGOGIA_VIRTUAL_Conceptos_y_estrategias_comprendidas_edificadoras
- Barrientos, N., Yáñez, V., Barrueto, E. Aparacio, C. (2022). Análisis sobre la educación virtual, impactos en el proceso formativo y principales tendencias. Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXVIII, núm. 4. <https://www.redalyc.org/journal/280/28073811035/html/>
- Castro, V. (27 de abril de 2020). Más del 60% de los estudiantes de colegios públicos en Colombia no tiene acceso a Internet para continuar con sus clases. PlazaCapital. <https://plazacapital.co/identidades/4353-director-de-fotografia-el-inquisidor>
- Garcés, M., Ruiz, R. y Martínez, D. (2014). Transformación pedagógica mediada por Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Saber, Ciencia y Libertad, 9(2), 217-227.
- Martínez, I. (8 de febrero de 2017). Una pedagogía virtual. Foroalfa. <https://foroalfa.org/articulos/una-pedagogia-de-lo-virtual>
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), 50(Supl. Esp), 343-352.
- Montagud, N. (10 de junio de 2020). Las 9 teorías del aprendizaje más importantes: Un resumen de las teorías del aprendizaje más destacables e influyentes en Psicología y Pedagogía. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teorias-aprendizaje>

Montenegro S. y Fernández A. (2017). La educación a distancia en entornos virtuales de enseñanza aprendizaje. Reflexiones didácticas. Atenas, 3(39), 31-47.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478055149003>

Ospina, S. (17 de mayo de 2017). ¿Cómo está Colombia en internet y telecomunicaciones?

Enter.co.

<https://www.enter.co/especiales/colombia-conectada/colombia-dia-telecomunicaciones>



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © José Fernando Badillo Ortiz.

